



SE MARCA.

En la imprenta del Clamor

Ranchos del Rilator

CALLE OLIMAR 158

Esquina de Antivido

EL CRIOLLO

COIMA.

(En el pueblo)

Por mes.....0.20

(Fuera del pueblo)

Por mes.....0.25

(Pa cualquiera)

Número suelto....0.06

PERIÓDICO GAUCHESCO, SIN FIRULETES NI COMPADRADAS

Propietario

MARCELINO I. PEREIRA

No hace liga con ningun partido

Sale tuitos los domingos

RILATOR, CAPATAZ Y COIMERO

PÁNFILO MOREIRA

ALVERTENCIAS

En este periódico pueden escribir tuitos las personas que deseen, teniendo obligación de poner su firma ó marquita al pié

No se publicará nada sin la debida garantía

Lo que vaya orejano perte nece al rilator.

Los originales no se devuelven, publiquense ó nó.

Ningun suscritor tiene derecho a la publicación gratuita de avisos, por esto se admite a precio convencional.

Los suscritores que viva en lugares donde no tuitos mosagentes, podrán enviar el importe de la coima en papel del Banco ó en argar a una persona de esta ciudad pa que haga el pago.

EL CRIOLLO

Retruco

(De E. Fogón)

Como creo que soy galante
Y paisano de una pieza,
Con la mayor gentileza
Quiero salir adelante,
Y á la brisa murmurante
Le pide mi inspiración
Que la ayude en la ocasión
para cantar á la china,
A la morocha divina
Que inflama mi corazón.

No me puedo acostumar
A estar tan lejos de tí
Y á no comer camoati
De aquel que me solés lar;
Y aura te quiero endilgar
Pa que veás mi fino amor
Con todo esmero y primor
Como solo tu mereces,
Todo lo que le pareces
A tu gaúcho parador.

Sos el tirador platiao
Que mi chiripá sujeta,
Sos eje de mi carreta,
Sos tuse de mi tostao,
Sos mi pañuelo bordao,
Sos mi gachito cantor,
Sos la pren la mas mejor
De mi chapeao de paseo,

Sos llapa de mi sobeo
Y trenza de mi arriador.

Sos mata de culantrillo
Que crece en mi manantial,
Sos vaina de mi puñal,
Sos la parva donde trillo,
Sos ala de mi lomillo
De trabajo brasileiro,
Sos yesca de mi yesquero,
Sos paño de mi bombacha,
Sos pouranca criada guacha,
Por eso tanto te quiero.

Sos el pihuelo machazo
De mis fuertes nazarenas,
Sos consuelo de mis penas,
Sos argolla de mi lazo,
Sos el pasador lindazo
Que trenzo con finos tientos,
Sos los alegres acentos.
Que á mi guitarra querida
Pa pasar mejor la vida
Arranco en tristes momentos.

Quisiera desparramar
Florecitas por tu camino
Para que tu pié divino
No se fuera á lastimar,
Y te quisiera explicar
Pero á explicarte no acierto
Que tu sós el cielo abierto
Donde quisiera subir
Pa allí quedar me á vivir
Como el pampa en el desierto

UN ORIENTAL.

Enero 1900

UN VIAJE AL PARNASO

(EN SUEÑOS)

Dedicado á mi amigo M. Romero Prado

Con inuación

El ruido fué creciendo, hasta que aparecieron á mi vista un enjambre de beldades, tan escotadas, que mostraban, casi en su totalidad, sus albos senos, y con tan impúdicas maneras, que á Diosa Moral, á estar presente, se hubiera enrojecido de rubor. Preguntéle quienes eran y respondióme que las Musas. Picóme la curiosidad de saber por qué de tan inlecrosa manera se presentaban, y como se escusase con reticencias á satisfacer mi curiosidad, deposité en su mano una moneda, cruzando por sus ojos el relámpago de la codicia y que, como si temiese que de nuevo

le fuese arrebatada, fué á sepultarla en lo mas hondo de su faltriquera.

Y como yo sé que ante tales muestras de afecto no hay dueña que se resista, como un torrente que se desborda empezó á hacerme la historia de todas ellas, terminando, como corolario, que eran mujeres y por en le coquetas y amigas de mostrar todas sus hechuras.

—Jóven inverbe—me dijo—te aconsejo que no te dejes seducir por sus arrumacos; ellas pondrán en juego todas sus artimañas y hechicerías para cojerte en sus redes. Si tal desgracia te ocurriese, hallarías en sus manos la suerte del muñeco que, cansado el infante de jugar con él, concluye por desmanuzarlo para descubrir el secreto que encierra dentro.

Se reían y alborotaban, mirándome con curiosidad, y cuchicheaban todas ellas entre sí, llegando clara y distintamente á mis oídos.

—¿A este lo llevaremos á beber también?

Quise explicarme el enigma que encerraban estas palabras y me dirigí á la vieja que hacia las veces de Cancervero, mostrándole una moneda de oro, (¡oh, filántropo!) talismán que con su poderoso influjo le hizo despegar otra vez los labios para satisfacer mi ávida curiosidad.

—Bambino—me dijo—no muchos dias ha, como tu, llegaron golpeando á esta puerta, no con la modestia tuya, sino como césares conquistadores, ciertos poetastros, que si la memoria no me es infiel, dijeron burbujeaban por tus pagos. Esa inmodestia puso en guardia á las Stas. que acabais de ver, proponiéndose jurarles una mala pasada, y que *ipso facto* llevaron á la práctica, pues como manifestaran querer beber en la fuente de la inspiración, tomaronle de la mano y lo llevaron á abreviar.

Prometeo.

(Continuará).

"SALUS"

La Facultad de Medicina ha terminado ya el análisis del agua mineral «Salus», espidiendo el certi-

ficado correspondiente, que comprueba, como los anteriores, las muchas y muy recomendables cualidades del maravilloso digestivo.

El doctor Scoseria dará brevemente, (si no la ha dado ya) en la Sociedad de Medicina, una conferencia, cuyo tema será el «Agua Salus», tratando las propiedades de esta y su mucha eficacia en la cura de las enfermedades del estómago.

El Sr. Luis Dufaur, fuerte comerciante de Buenos Aires (R. A.), y que últimamente ha visitado la Fuente del Puma con el único objeto de enterarse personalmente de las maravillosas condiciones del «Agua Salus», ha contratado con la empresa de esta, su representación en la capital argentina, debiendo embarcarse, al efecto, una muy importante remesa de cajones.

Sin ruegos

Abran cancha compañeros,
Alredor de la fogata,
Si no es mal meter la pata
Entre criollos milongueros.
Yo entre los mas tizoneros
Agata caiga de oidor,
Aunque no ha'e faltar cantor
Que diga espueñando el pingo:
¿Deande ha salido este gringo
Chairando en el asador?

Y diay? no me hace ni mella
Que alguno me diga gringo,
Porque si pelo el fyingo
Salgo dejando la güeya;
Y si la suerte me estreya
Contra algun terne de agaya,
Y mi fierrito no faya
Y yo medio me acomodo,
He de mostrar de que modo
El indio muere en su raya.

Oido maulas! que hoy enfilo
A tuitos aqueyos viejos
Payadores tan parejos
Que eran como refocilo.
Donde está el indio Tiofilo,
Juca Taita «el domador»,
Pichinango «el payador»,
Y el Viejo Simon Carqueja,
Y tanta india la pareja
Que en la cancha hacia furor?

Ya mas de uno habrá perdido
Hasta el rumbo'e la querencia,
Y otros yorarán ausencia
Y con la ausencia el olvido;
Pero algunos que han vivido
Sin dormirse entre las pajas,
Siempre lograrán ventajas
Por que son criollos de chistes,
Capaces de cantar «tristes»
Al compás de las rodajas.

Caigan hoy á la quitanda
Que estan friyendo pasteles,
Y si sienten cascabeles
Las chinas arman parranda.
Caigan al baile que manda
No Moreira el pericón
Y es á macho la ocasion

P'acoyararse á una crioya,
Y en el medio de la argoya
Echarle una relación.

Mientras dén los entripaos
Y sobren mozas de aguante,
Delen guasca p'adelante
Aunque nos larguen cansaos.
Abran los ojos, cuñaos,
En ocasion tan peluda
Por si una china con...ruda
Dándonos algún gualicho,
Nos larga como pichicho
Olfatiando carne cruda.

En ancas del pericón
Habrá cantos con guitarra,
Y pa completar la farra
Caña güena y cimarrón.
Desperdicar la ocasion
Será lástima en verdá,
Porque hoy es casualidá
Ver criollos, amadrinaos,
Con calzonillos cribaos,
Bota'e potro y chiripá.

No ha de faltar un cualquiera
Que nos venga á criticar
Sin ver que puede rodar
Como carreta en ladera.
Pero esa poca soncera
No nos hace ni la cola;
Dejemos rodar la bola
Hasta que encuentre el tropiezo,
Que con el agua al pescuezo
Quien se ahuga es por carambola.

Con que ansi preparensén
Con las pilchitis mejores;
Luzcan esos tiradores
Aunque ya viejos estén.
Sin mas güeltas larguensén
A divertir sus personas,
Que al compás de las yoronas
Aunque sean hembras de lujo,
Tendrán que aguantar el pujo
Y el peso de las caronas.

JUAN TORORA.

Paysandú.

El Carrero

*Que vida tan desgraciada
Es la del pobre carrero;
Con la picana en la mano
Picando al «güey» delantero.*
(Cantar popular)

En invierno y en verano,
Con buen tiempo, lluvia ó viento,
Sigue marcha á paso lento
El carrero americano.
Es un alegre paisano
A quien no preocupa nada;
Pega un grito á su boyada
Y entre silvido y silvido,
Canta un estilo sentido:
«Que vida tan desgraciada».

En el verano el calor,
Y en invierno el frío? es nada;
Igual sufre una nevada
Como del sol el rigor.
Siempre alegre y decididor,
Retozón, dicharachero;
Pega un grito al buey overo,
Un clayazo al buey barroso,
Y sigue su canto el mozo:
«Es la del pobre carrero».

Del invierno en la estación,
Sea en cualesquiera mes,
Para calentar los piés
Se apea del mancarrón.
Este sigue á su patrón,
Que llamando al buey tuviano,
A pié marcha muy ufano,
Y el interrumpido canto
Continúa así, entretanto:
«Con la picana en la mano».

Ya el viaje va á terminar,
Ya se divisan las casas:
Solo diez cuadras escasas
Le faltan para llegar,
Vuelve el matungo á montar,
Llama fuerte al pertiguero,
Echa á la nuca el sombrero,
Sigue marcha la carreta,
Y él termina la cuarteta:
«Picando al güey delantero.»

CARQUEJA.

Enero de 1900.

Notas sueltas

Para dentro de poco se prepara un gran acontecimiento social, que sin duda dejará gratos recuerdos en Minas.

Entre varios caballeros de los mas conspicuos de nuestra sociedad, se agita la idea de hacer venir á esta, la orquesta Beethoven que existe en Montevideo bajo la dirección del maestro Perez Badia.

Al efecto se abrirá una suscripción para pagar los gastos que con el viaje de los individuos que componen la orquesta, y su estancia aquí, se originen; se sabe ya, que ellos no cobrarán nada.

Estarán aquí dos días y tocarán en la plaza Libertad, para que, pobres y ricos tengan la satisfacción de oír la mejor orquesta de la República.

En caso de que sobre dinero, se invertirá en obras de caridad.

Ánimo pues, y contribuyamos todos con nuestro óbolo, según las fuerzas de cada uno, si queremos darnos un corte, y demostrar que tambien nos gusta lo bueno.

Si bien no necesitamos de la pluma para ganar el pan de cada día, este artículo de primera necesidad nos obligó á abandonar la ciudad y con ella la sección de nuestro cargo, privando el domingo á nuestros lectores del gran placer que experimentan al leer «Notas sueltas». (Como no tenemos abuela que nos alabe, lo hacemos nosotros mismos, pues ahora es moda y, «lo que es moda no incómoda».) Esperamos sabrán disculparnos esta falta involuntaria, en gracia á que, si no hubiésemos salido de Minas, nuestro estómago no andaría muy repleto, y aunque nunca nos ha sucedido, la debilidad diríamos hambre, si no fuese una palabra tan fea) no debe ser muy buena consejera, máxime si el que escribe se pro-